

Camino adelante

EL PASADO NO VUELVE

Es lamentable que habiéndonos visitado estos días varios diputados socialistas, no hayan tenido a bien ninguno de los que dicen ser propagadores de sus doctrinas dedicar un recuerdo a la memoria del venerable maestro asistiendo al descubrimiento de la lápida de la calle que ha de llevar su nombre.

Creada en Lorca la Casa del Pueblo, naciente la formación del socialismo local, era lógico que el señor Prieto hubiera visitado este Centro siquiera hubiera sido breves minutos como en viajes anteriores de la misma naturaleza que el que ha hecho aquí, ha visitado otros centros de su partido sin inconveniente alguno.

Si premuras de tiempo impedían a nuestro particular amigo su asistencia al descubrimiento de esa lápida acto que, desde luego, era natural se celebrara de día, por la noche bien pudo ir a la Casa del Pueblo, y con respecto al descubrimiento de la lápida, pudo delegar en cualquiera de los diputados socialistas que a Lorca han venido, como el señor Viñas o el señor Ruiz del Toro.

No se les puede ocultar a estos señores que actualmente están en candelería, el deber que tienen de cooperar a la formación de estos nuevos núcleos socialistas y es faltar a su deber negarse a prestar esa cooperación.

Es perfectamente lógico que ante desaires de esta índole que, en realidad no tienen justificación alguna y menos después de prometer su asistencia al acto en cuestión, es lógico que los entusiasmos se entibien, pues nadie puede pagar un desaire con una sonrisa.

La molestia que los dirigentes de la Casa del Pueblo puedan sentir en esta ocasión, no puede extrañar a nadie y menos dentro de una agrupación donde las jerarquías no deben marcarse de modo tan ostensible, pero está visto que entre el partido socialista como entre los demás partidos, una cosa es predicar y otra dar trigo, como una cosa es llamarse camarada y otra muy distinta serlo. Y es que de poco sirve propagar ideas y doctrinas, sino se practican. Haz lo que yo diga y no lo que yo haga, es un proverbio jesuítico, de una comodidad encantadora.

Por eso hemos dicho tantas veces que las denominaciones sobran como sobran los credos políticos cuando ni se sienten ni se practican. Hay quien abominando del caciquismo resulta luego más cacique que el jefe de un pueblo indio; quien llamándose republicano viene ademostrar que es más absolutista no diré que Gil Robles, pero sí que Carlos «Chapa». De todo lo cual se deduce que cuando el hombre es hombre, es decir, digno, caballero y serio, hacia él se dirigen todas las miradas, en él se fijan todos los ojos, lo que demuestra que por encima de todos los apelativos está el HOMBRE. El pasado no vuelve. Creer que hoy como en los viejos tiempos bastaba al solitario ser ungido por el Señor para verse rodeado por las masas, es soñar y soñar despierto que es el peor de los sueños; el óleo Santo para el político de bien poco sirve sino es el pueblo el que lo cubra sobre su frente.

JUAN DEL PUEBLO

LEA USTED
LA TARDE

Corolarios

POLITICA LOCAL

Si hasta en Lorca nos debemos preocupar de lo que ocurre en Ginebra, como rematabamos ayer, ¡cuánto más de los motivos que por instantes nos brinda la política local! Cada día, ésta, se entona más, respondiendo a una tradición por lo visto inextinguible. La República, con un año escaso de vida, es ya un barco que comienza a hacer agua. El que haya por decisión consciente—incumbencia inaplazable de todo español—de acudir al casco a tapar brechas y resquebrajaduras, piense que es ésta mejor y más práctica faena, que luego, engravecida la avería, afanarse en el achique. Hay, pues, que no dar lugar a tal apremio. Medítese bien; véase en mirada retrospectiva donde el régimen fenecido radicó su daño principal; y apreciando como se engendran desprecios y las consecuencias que acarrearán, evítense.

Nuestra primera República, si pecó—como está pecando la actual—para una condenación definitiva, fué en la sarnosa política local. Mal de sucios, bien quistos con roñas y picazones, deshonrosa plaga de caciquillos chulos, validos de su influencia concejil, para acampar parasitariamente sobre los pueblos y obrar su esquileo. Para vergüenza de todos, el tipo logrero que queda dibujado, tiene arriba un tutor, ahora como ayer. Es la necesidad de cultivar con favores, los distritos que aporten votos al cómputo total de una circunscripción. Mas de estos maridajes y concubinatos, la sarna del rufián, el zaño o el truhanesco aventurero, la vemos, para mancha y desdoro, transmigrada a hombres que estimamos por pulcros, que lo fueron; pero a quienes la ambición, o una conveniencia mal entendida, les llevó, primero con náuseas, y después como si tal cosa, a toda impudicia.

Así, el desafuero principiado al socaire de unos votos de regalo, se traduce en las manos libres, sostenidas desde las alturas, del pequeño administrador de los intereses públicos; polilla que lenta y afanosa en su provecho, carcome todo prestigio y labora la ruina de estados y regímenes. España, de vez en cuando, aterrada de su propia obra de desmoralización

de abajo a arriba y de arriba a abajo, hace un alto en la marcha, se avergüenza de sí misma, hace acto de contricción; mas, olvidadiza y viciosa, retorna a las andadas.

En estos últimos tiempos, la dictadura primorriveriana tuvo su momento de frenar; pero en balde: perduró el mal. Nos restituímos al marchar siniestro y cavernario de esas hienas caciquiles, carniceras insaciables, protegidas en las covachuelas-palacios de «los Madriles».

Hogaño, la República se va haciendo triste: El enojo, el decaimiento de fe, las actitudes protestatarias, tienen su sede, más que en el paro obrero, que en la amenaza de un acrecentamiento de tributos, más que en el encarecimiento de las subsistencias, más que en el desequilibrio distributivo de la riqueza—mal universal—, en este anorganicismo fundamentado en inmoralidad administrativa y zorrería municipal.

Es la célula cancerosa terroríficamente proliferante. Mal típico de España, ante cuyo caso, o la República corta y sana, o quedará desacreditada e infecuada.

El «lanceraje»—hablemos en lorquino—, adueñándose de los Municipios, castró el empuje redentorista de Salmerón; el veruo portentoso de Castelar lo vació de sentido; Pi, con su visión neta de un federalismo imperado por la geografía y la tradición Peninsular, quedó tachado de utopista por las docenas de patanes y semi-analfabetos forrados de personajes, y de alma granuj, que mufiendo elecciones, en medio del triste rebaño pueblerino, fabricaron actas para perillanes o forlimpones más altos, que, antes de actuar en beneficio del pueblo, habían ya vendido el disfrute de la libertad ciudadana.

Lo que pasó con periodicidad bien marcada, empieza a renacer otra vez, ahora; porque solo fué un compás de espera y una actitud de acecho: renace en vilipendio de la República. Subsiste. Mata. Hablemos claro. Y hablamos a todos y de nadie hablamos. El que se dé por aludido descubrirá la h'aza.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

El problema de los aprovechamientos del Castril y Guardal

A su llegada a Madrid, el Sr. Prieto ha dado a la prensa una nota-impression de su viaje último, de ella tomamos lo siguiente:

«La sequía va devorando la vega de Lorca. El agua que almacena el pantano de Puentes es escasa. Desde la coronación de la presa apenas la contemplación del exiguo embalse».

Lorca sería redimida si hiciéramos discurrir el caudal de aguas por la totalmente seca y tupida red de canales, trazada hace siglos en su fatídica vega e hiciéramos que se acrecentase con otras aguas.

Yo sé que esto puede conseguirse haciendo el trasbalse de los ríos Castril y Guardal, que hacen discurrir sus aguas por tierras andaluzas.

El proyecto es de una gran magnitud. Las aguas han de pasar de una vertiente a otra, previa su elevación a través de un túnel de ca doce kilómetros, cuyo costo es muy considerable, pero los lorquinos sostienen que incrementando y regulando la producción de su vega y pastos en plena función productiva sus campos y los de la cuenca del Almazora casi eternamente sedientos, los esfuerzos del Estado serían plenamente recompensados.

Este punto de vista se sostiene también por los pueblos de la vega del Almazora, Vera, Zargana, Albox, Hualcal Overa, acosados cruelmente por la seca, como un castigo bíblico. Allí se pasan años y años sin que del cielo caiga una sola gota de agua. Las tierras que se fertilizan se hacen difícilmente con los aprovechamientos que producen de tarde en tarde las avenidas que son el agua, que en su mayor cantidad se echan en los arenales y las ramblas y que va siendo pensadamente abundante.

Hemos visto ahora estas tierras de secano abrasadas, calcinadas. Hemos oído voces angustiosas de muchachos que piden agua para no emigrar o no morir de hambre.

Estas tierras con el trasbalse de los ríos Castril y Guardal, cuyo estudio está pendiente del dictamen

El Doctor Munuera Morosoli

Con gran satisfacción, por tratar de un lorquino de grandes méritos, nos enteramos de la designación de dicho Doctor para el desempeño

de una Inspección escolar en Madrid. Los servios méjic-escolares de la capital de la República cuentan con un nuevo prestigio que añadir a los que con su actuación han puesto a la capital de la nación a la altura de las grandes ciudades europeas. Reciba el joven medico, y querido

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA

amigo, nuestro cordial saludo y efusiva felicitación.

Teatro Guerra

Anoche se estrenó con gran éxito la superproducción sonora «La novela 63», de la que es protagonista la bella Jeannette MacDonald.
Esta noche se repite el programa.

Compre

L U Z
DIARIO DE LA REPUBLICA

Fiestas de Semana Santa en Lorca

Para encargo de Palcos, Tribunas y Sillas

FERNANDO GUEVARA

RUBIRA, 21